



club diario levante

Preestreno de la película «El coche de pedales»

FICHA ARTÍSTICA: Álex Angulo, Rosana Pastor, Pablo Gómez, J. Cantó, F. Fenollosa, P. Pastor y P. Baquero
CINES: Lys, Babel, Casalta Castelló y Puerta de Alicante

CINE

La mentira como tabla de salvación

La película de Ramón Barea narra el viaje de un niño en el intento por construir su propia identidad

«EL COCHE DE PEDALES».

DIRECCIÓN: Ramón Barea. GUION: Ramón Barea y Felipe Loza. FOTOGRAFÍA: Paco Belda. MÚSICA: João Gil. MONTAJE: Julio Juaniz. PRODUCCIÓN: Alokatu, Tráfico de Ideas, Malvarrosa Media y Take 2000. DURACIÓN: 94 minutos.

Águeda Macián, Valencia. En la España franquista de finales de los años 50, un niño de nueve años observa como su pequeño mundo de fantasía se desmorona. En una constante lucha por comprender las mentiras y los chantajos de su padre, la rigidez moral de la familia de su madre y la «locura y espontaneidad» de su abuelo paterno —un anarquista convencido— el pequeño Pablito aprenderá a construirse su propio final feliz.

El niño, sólo desea un coche de pedales, un juguete «para señoritos» que su padre, incapaz de asumir la difícil situación económica a la que se enfrenta, le promete. A partir de aquí se desarrolla la trama de mentiras, en el constante esfuerzo de un padre por ocultar a su hijo la verdadera realidad de su familia y aparentar algo que no son.

El equipo técnico se desplazó hasta el Club Diario Levante para presentar la película. Además de los actores se contó con la presencia de «los creadores de Pablito» Pedro Pastor de la productora Malvarrosa Media y Piluca Baquero de Tráfico de Ideas.

La segunda película de Ramón Barea, rodada íntegramente en Valencia, no pretende ser una crónica de la época, aunque refleja a la perfección el escenario trágico-cómico de los años 50. El director la califica como «una historia universal que aborda temas tan comunes como el deseo de algo inalcanzable o la búsqueda de la felicidad». Narrada desde la mirada subjetiva e inocente de un niño de nueve años, la cinta, brinda un paisaje social realista sobre cuyo fondo transcurre la acción central: la crónica de un viaje desde la ingenuidad hasta la madurez.

El arte de aparentar

En torno a la mentira se desarrolla la trama de *El coche de pedales* pero, lo que en principio puede parecer moralmente incorrecto, es sólo una forma de escapar de una realidad en declive.

El padre de Pablito, hijo de republicano, activo, vital y mentiroso compulsivo—interpretado por Álex Angulo—, es la encarnación de las «apariencias». Las cosas no le han ido bien y para evitar el sufrimiento de los suyos se inventa una realidad más amable que finalmente se rompe en añicos. En el otro extremo está su esposa —Rosana Pastor—, con un eterno

■ Su padre se inventa una realidad más amable que se rompe en añicos



PROTAGONISTAS. Rosana Pastor, Pablo Gómez y Álex Angulo.



BANDA SONORA. Xiquets Cantors Divisi participaron en la película.



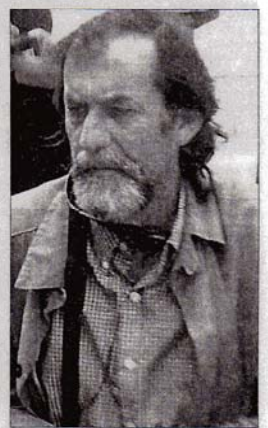
FOTO DE FAMILIA. Actores y productores, en el Club Diario Levante.



El pequeño Pablito.



La familia. La madre, el padre y la hermana del niño.



Ramón Barea, el director.

EL PROYECCIONISTA Inocencia rota

FERNANDO Franco

En su último film, Ramon Barea nos cuenta el duro paisaje de 1959, a través de la mirada inocente de un niño. Era mal momento para llegar a la edad de la razón.

Veinte años después del parte histórico, la radio emite el parte único y, con el reloj de la Dirección General de Seguridad, marca el tiempo. La crisis económica es insostenible, Ullastres ministro «tecnócrata», intenta sacar adelante a pesar de los inmovilistas, la apertura al exterior, imprescindible para vincular al país al desarrollo europeo.

El padre de Pablito es uno de los derrotados, de los que sufren más que nadie la recesión, y a pesar del pluriempleo no se llega a fin de mes. No tiene valor para confesarle a su hijo, su incapacidad de comprarle el regalo que quiere. El apoyo afectivo de los otros adultos se hace imposible porque la familia materna, vencedores, humilla sin piedad a los padres del niño. La confusión es inevitable.

Recurrir a la escuela es estéril. A Pablito le han enseñado en el colegio religioso, al que se deben pagos, que los mentirosos van al infierno, sin aclararle la metáfora. El niño no puede en-

tender a su padre que miente para sobrevivir.

La fractura de su inocencia será grave e irreparable. El niño crecerá intentando no ser como su padre, odiándole. Esa será su única verdad, su orfandad.

Sólo queda una reconciliación posible. Que después de muchos años lleguen a manos de Pablo adulto, los versos prohibidos de Max Aub, el poeta valenciano universal, que proclama, la otra verdad: Los únicos que de verdad se alzan / éstos que ves / rotos, derrotados / son / no lo olvides hijo, nunca / lo mejor del mundo.